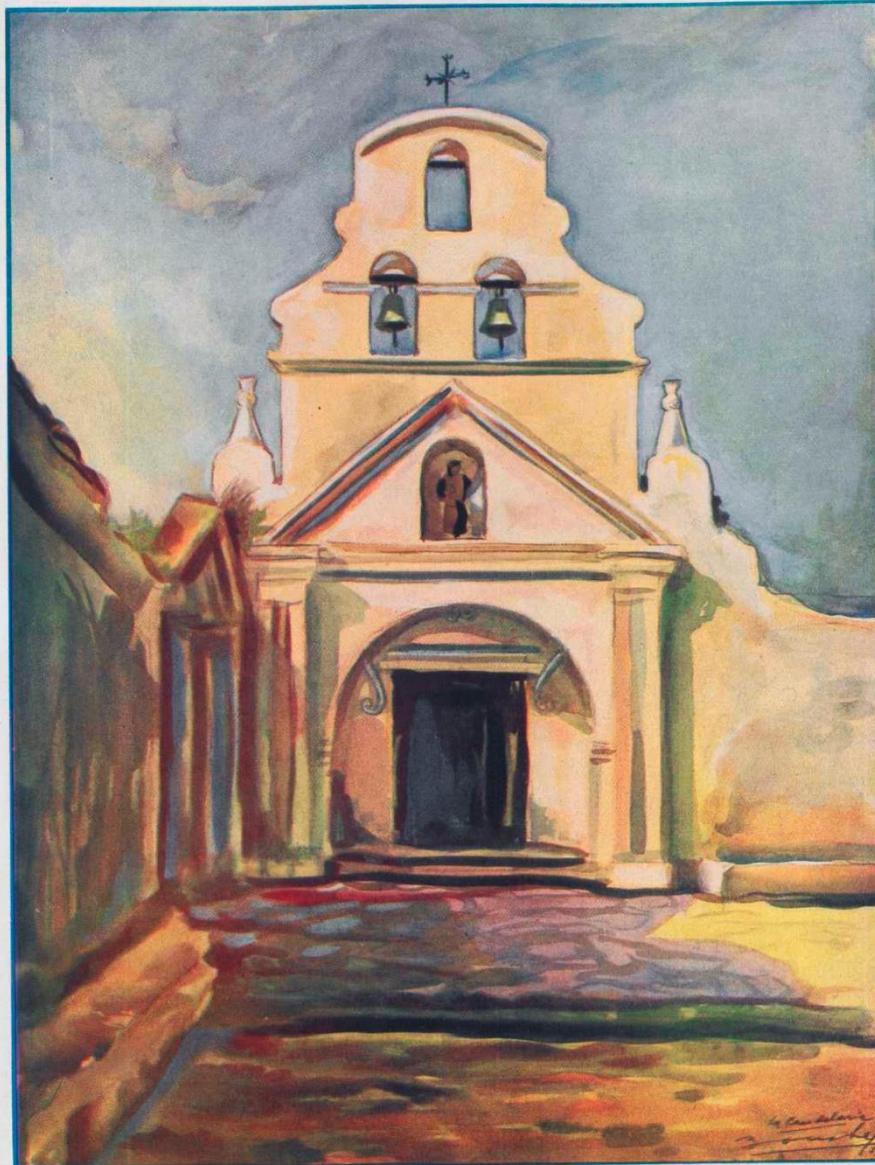




"LA CANDELARIA", VIEJA MARAVILLA DE CORDOBA



"LA CANDELARIA"

Apunte del natural, por
LEÓN BOUCHÉ

En lo alto de una loma cordobesa, lo que equivale a decir de una loma enclavada en una de las regiones más bellas del mundo; rodeada de vegetación, pero afirmada en la pizarra del suelo, se levanta desde 1693 la iglesia de "La Candelaria". Ni el pincel del artista, ni la pluma del literato, ni siquiera el canto del poeta alcanzarían nunca a definirla en forma que diera una idea cabal de su austera belleza, de su gloria vetusta. Todo el pasado colonial de América parece amasado en los ladrillos y las piedras de sus paredes. Todo ese pasado de esplendor, de religión y de coraje en que la vida pacífica no se concebía sin la obra levantada, y en que la vida guerrera no era tal sin el holocausto de la vida. "La Candelaria", hoy propiedad particular, es una verdadera reliquia. Y estas páginas así lo demuestran en el documento fotográfico cuya fría exactitud es la única que puede aproximarse, globalmente, a la evocadora realidad.



● Esta virgen, que es la más vieja de "La Candelaria", es la que se encuentra en el nicho superior de la puerta de entrada, según puede apreciarse en la fotografía número 1. Está tallada a cuchillo en quebracho colorado e implica una verdadera obra de arte, tanto por su factura cuanto por la dificultad que ha de haberse impuesto en ejecución. La acción del tiempo la ha deteriorado en parte. Y entre otras mutilaciones importantes es visible la del brazo derecho, que está cortado casi a la altura del codo.

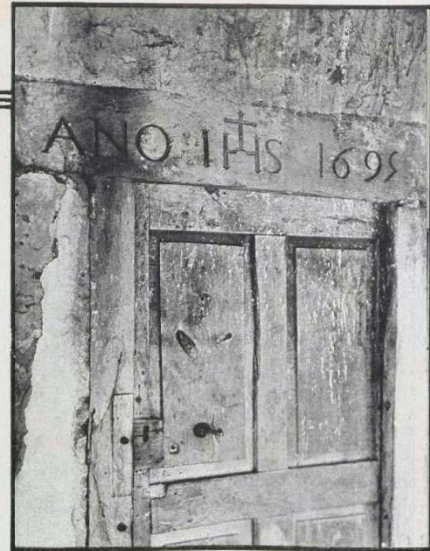
Investigación: www.capillasytemplos.com.ar

Fuente de consulta: Revista "El Hogar" Año XXX n°1276 - 30 de marzo de 1934

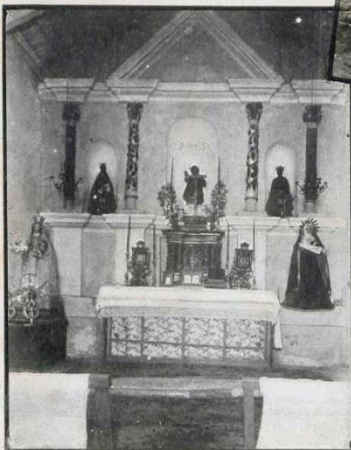


● En las postrimerías del reinado de Carlos II el Hechizado, bajo cuyo mundo España perdió buena parte de su inmenso poder, terminó de construirse el convento e iglesia de La Candelaria, en el mismo corazón argentino de Córdoba. Fundación jesuita, tiene el sello inconfundible de todo lo que en ese sentido hicieron en América los miembros de la Compañía de Jesús, en quienes el concepto de lo bello y lo ornamental no puede ser discutido. En la fotografía aparece La Candelaria, tal como está hoy, casi dos siglos y medio después de haber sido terminada. El rigor del tiempo se ha estrellado contra su graciosa arquitectura. Y ahí se le ve ahora como una profunda afirmación del arte colonial de nuestra vasta y generosa tierra americana.

● Esta vetusta puerta corresponde a la celda del prior del convento de La Candelaria. En lo alto se ve la inscripción de la fecha en que la obra fue terminada. Como detalle curioso, que habla elocuentemente de aquellos tiempos, cabe señalar la tronera que está a la derecha de la cerradura y por la cual asoma la boca de un revólver. Toda la puerta se halla en la parte interior recubierta de una gruesa chapa de acero. En las postrimerías del siglo XVII los indios hacían peligrosas incursiones por los pueblos de la campaña argentina, y forzoso era defenderse de ellos a balazos. Los jesuitas disparaban por estas troneras, que abundaban en la casa.



● El primer patio del convento ofrece este aspecto en que el pasado parece soñar. La piedra, el ladrillo y la teja tienen aquí el prestigio de lo viejo, la pátina de lo antiguo. Los gruesos muros se levantan sólidos, con escenas grietas. La iglesia y el convento fueron abandonados precipitadamente por los jesuitas en ocasión de la expulsión de América, reflejo de la política de España, en 1767. Dicese que en su fuga, los religiosos abandonaron grandes sumas de dinero y valiosas alhajas y que lo enterraron todo en distintos sitios. Posteriormente, la iglesia y el convento fueron sacados a pública subasta, y desde hace tres generaciones son propiedad particular de la familia Portela. Sus tres últimos propietarios han sido don Martín Portela, don Francisco Portela y doña Filomena Portela de Bazán, que los disfruta actualmente y que han hecho algunas reformas y arreglos en el interior de las habitaciones.



● El altar de la iglesia es de manopostoria y tiene el hermosísimo sagrario que se ve en el centro y que, según parece, fue tallado en España. La obra de talla es sencillamente primorosa. A sus lados, dos relicarios de madera igualmente tallados y que contienen huesos de santos como reliquia. Tienen incrustaciones de bronce, y por lo pesados parecen hechos de ébano. Toda la mantelería y las imágenes que se ven en la foto son de la época y se conservan admirablemente, a despecho del tiempo. Dos de las columnas del altar están adornadas con hojas de parrá y uvas pintadas al fresco. La iglesia está, además, adornada por algunos cuadros al óleo, que se encuentran muy deteriorados.



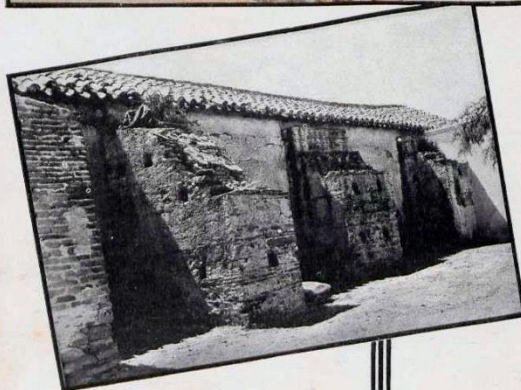
● He aquí un detalle del tabernáculo, en que el primer del tallado se destaca nitidamente. El artista se ha esmerado en su trabajo sagrado y ha producido una pieza llena de esa nobleza que solamente fue posible en los tiempos extintos.



● Estos son los relicarios y una de las imágenes, la más antigua, que se ven en el altar. También aquí es perceptible, en detalle, la obra del artista. Como hemos dicho, los relicarios guardan aún algunos huesos de santos como venerada reliquia.



● La solidez de la construcción se pone de relieve en este claustro del convento. Da al patio principal, en cuyo centro hay un viejo tambo, un aspecto muy hermoso. De este patio se pasa a otro patio por un zaguán sin techo. Este zaguán tiene un hueco, a la altura de un hombre, en el cual se ven los restos de una tinaja. Dicese que sirvió para guardar el tesoro de los jesuitas. En la celda del prior se encontró, además, una caja de lata, en ocasión de cierta refacción que mandó hacer don Martín Portela. Contenia varios documentos con la historia del convento, pero fueron quemados por su propietario, en virtud de que resultaban poco menos que indecifrabiles por obra del tiempo.



● El criterio con que fue construida La Candelaria queda a la vista en esta fotografía, pues las partes salientes que en ella se advierten no son otra cosa que sólidos refuerzos de la construcción. Pero los jesuitas quisieron darle, además, otro fin a esos refuerzos, y los destinaron a escorios. Dentro de ellos, pues, están los huesos de todos los religiosos que murieron mientras la iglesia y el convento pertenecieron a los jesuitas.



● En la sacristía está este armario en el cual se guardaban los objetos religiosos. Es un mueble muy antiguo que se conserva en buen estado. El patio que está a la izquierda ha resistido la acción del tiempo sin una sola falla, no obstante ser de riquísima tela. Los cálices e imágenes también están muy bien conservados.

Fotos de Arturo Francisco, hechas especialmente para "El Hogar"